

Antropología y Desarrollo: Bases para una Reflexión

Jesús Castro Suárez *

INTRODUCCIÓN

El desarrollo supone enfocar, prioritariamente, la erradicación de la pobreza, privilegiando la atención a grupos, comunidades y zonas geográficas, que padecen las más graves desventajas económicas y sociales.

La aplicación del *desarrollo* entraña la implementación de un proyecto. Y entendemos por proyecto al conjunto de actividades sistemáticas orientadas a un objetivo. Éste puede ser de tipo económico, organizacional, político, social, etc. o una combinación de los mismos, que eleven el ingreso familiar y modifiquen la calidad y condición de vida de una población; todo lo cual es medible a través de indicadores cuantitativos, que son conocidos como «metas». Este enfoque, que concibe la gestión de proyectos como un proceso de planificación y control permanente del mismo, considera cinco fases claramente definidas e interrelacionadas: iniciación, planificación, ejecución, comprobación y retroalimentación.



«(...) el desarrollo es el proceso por el cual los pueblos se liberan de la escasez y de la coerción y se proyectan a la creación colectiva de una futura civilización solidaria, justa y moderna».

Ello quiere decir que un proyecto es la coherencia lógica de factores diversos, que se interrelacionan; lo que en definitiva va a determinar su potencialidad y que sus resultados sean exitosos.

EL DESARROLLO

La crisis de 1929, la Segunda Guerra Mundial, las vicisitudes del período postbélico, sus proyecciones y secuelas, producen efectos y desencadenan procesos que influirán decisivamente en la génesis, la naturaleza y el comportamiento del Estado. En general, se debilitan los factores tradicionales de un crecimiento en superficie, por estímulos externos y acción puramente privada. Ocurren cambios sustanciales en las relaciones de fuerzas vigentes en la economía y la política mundiales, especialmente con la decadencia relativa de Gran Bretaña y Europa occidental, la hegemonía lograda por los Estados Unidos en el sistema capitalista y sobre una parte del Tercer Mundo, y con las emergencias de éste.

Cuando nos referimos al desarrollo necesariamente aludimos a un proceso de cambio en el que los agentes sociales involucrados dan los pasos necesarios para constituirse, supuestamente, en algo mejor a lo que eran antes de iniciar ese proceso.

Probablemente, el uso más ubicuo del concepto de desarrollo se asocia a la reiterada aspiración humana de lograr una vida mejor; aspiración que encuentra presencia en el concepto de “progreso” ilimitado. Éste cubría la idea de perfeccionamiento moral, pero desgajado de esa carga, ha tenido una gran influencia en la cultura occidental, al afirmar la posibilidad de mejorar las condiciones de vida, eliminando los constantes flagelos del hambre, la enfermedad y la muerte prematura mediante el uso “racional” de la razón.

* Antropólogo, UNMSM.

El desarrollo se define como un proceso caracterizado por “la expansión con progreso económico, en condiciones de cambio estructural”. Entendiendo como expansión al crecimiento de la renta más que proporcional al crecimiento demográfico; como progreso económico a la generalización de la innovación tecnológica y económica a todos los sectores de la economía; y como cambio estructural a la alteración positiva de los sistemas de distribución económica y de las oportunidades sociales de acceso al perfeccionamiento personal y colectivo, así como a los avances políticos congruentes en el sentido de la democracia integral. Dicho en otra forma, el desarrollo es el proceso por el cual los pueblos se liberan de la escasez y de la coerción y se proyectan a la creación colectiva de una futura civilización solidaria, justa y moderna.

En la década del 50, retrotrayendo la concepción de la evolución unilineal de la sociedad y tomando como modelo a los países altamente industrializados, o en trance de convertirse en tales, se elaboraría la llamada teoría

“(...) la antropología se opone al punto de vista de los que creen ser los únicos representantes del género humano, estar en el pináculo del progreso o haber sido elegidos por algún dios o la historia para moldear el mundo a su imagen y semejanza”.

del desarrollo, según la cual los otros países, aplicando una serie de medidas políticas, principalmente internas, se colocarían paulatinamente en un plano de igualdad a aquéllos, fundamentalmente en el plano industrial. La situación de la que se partía sería explicada en términos de países desarrollados y subdesarrollados. Pronto se descubriría que ello no era posible dada la situación de dependencia económica, dominación política y alienación cultural, en la que estaban inmersos los últimos y que, precisamente, esta situación impedía la búsqueda de alternativas propias.

En otras palabras, el problema del desarrollo radica en cómo establecer objetivos específicos, metas alcanzables y procedimientos realizables en términos de los principios enunciados. Por ejemplo, el declarativo “elevator la calidad de vida”, presente en todo proyecto, deberá ser consubstanciado en la mejora de la alimentación y la nutrición (verificable, fundamentalmente, en el aumento de la ingesta de calorías y proteínas), en la disminución de las tasas de morbilidad, en la mayor seguridad social (según indicadores claramente establecidos), en las mejores condiciones de trabajo, etc. Sobre la base de la situación concreta dada, se utilizarán parámetros

establecidos en el diagnóstico de la realidad que se pretende mejorar. Esto, obviamente, se da cuando actúan en la serie de factores ambientales, económicos, socioculturales y de personalidad, que determinan o condicionan la conducta humana.

Por consiguiente, y en asociación con lo señalado, las culturas ya no están constreñidas, limitadas y localizadas sino profundamente desterritorializadas y sujetas a múltiples hibridaciones. De un modo parecido, la naturaleza ya no puede considerarse como un principio esencial y una categoría fundacional, un campo independiente de valor y veracidad intrínsecos, sino como el objeto de constantes reinventiones, especialmente aquéllas provocadas por procesos tecnocientíficos sin precedentes. Finalmente, nadie sabe dónde empieza y termina la economía, a pesar que los economistas, en medio de la vorágine neoliberal y de la, aparentemente, todopoderosa globalización, rápidamente pretenden reducir a la economía todos los aspectos de la realidad social, extendiendo de este modo la sombra que la economía arroja sobre la vida y la historia.

LA ANTROPOLOGÍA

Sabemos todos que la Antropología, como ciencia confirmada y distinta de la filosofía, se ha desarrollado durante las expansiones coloniales. Y, de este modo, nace como una ciencia de y para la colonización. Se trataba de justificar la dominación de unos continentes, subcontinentes, pueblos o razas sobre otros.

La teoría de aquella antropología colonial se limitaba a conceptos científicos tales como «salvaje», «primitivo», «arcaico», «no civilizado», «sin escritura» para estigmatizar a los pueblos no industrializados. Esta antropología se definía como ciencia que estudia a los pueblos primitivos. Se han realizado estudios para criticar y redefinir seriamente las pretensiones reales de la antropología, es decir, «la ciencia de las culturas de la humanidad entera». Eminentemente antropólogos han realizado y continúan con este deber científico para rectificar y volver a establecer esta verdad científica violada, transformada en mentira por la antropología colonial.

Es necesario darnos cuenta que el fenómeno no se ha explicado de manera suficiente, que muchas prácticas se quedaron a nivel de la antropología colonial y mucha gente de las instituciones científicas e intelectuales continúa considerando la antropología tal como fue introducida en las colonias.

Lo peor de todo este fenómeno es la existencia de una especie de complejo de inferioridad entre los pocos antropólogos que hay, complejo de inferioridad frente a

la ignorancia de los demás científicos sociales y de la gente, que continúa mirándolos como representantes de una ciencia colonial. Algunos se hacen pasar por sociólogos, cuando son antropólogos. Frente a este comportamiento, concluimos que, mucho después que cesara la antropología colonial, persistió y persiste una especie de estigma sociológico, erróneo y lamentable, que hay que refutar y destruir. La necesidad de esta ruptura, que puede parecer anacrónica en otros sitios, es necesaria aquí. En nuestras instituciones universitarias, además de la necesidad de destruir definitivamente el fenómeno que acabamos de explicar, hay que llegar a la instauración de una verdadera interdependencia efectiva entre las ciencias sociales, en investigaciones pluridisciplinarias, en todas sus formas (multidisciplinaria, interdisciplinaria, transdisciplinaria), para alcanzar una teoría explicativa y valorizadora de las sociedades del tercer mundo. No estamos discutiendo la incontestable necesidad de la diversidad de las ciencias sociales, vistas las distintas metodologías utilizadas por unas y otras. Lo que solicitamos para una postura tercermundista es el abandono de las disputas y controversias, a propósito de la definición del objeto de algunas de ellas. Tales debates estériles tienen una importancia totalmente secundaria para nosotros.

Lo que nos urge es el reexamen y la reinterpretación de nuestro pasado socioeconómico, sociocultural y sociopolítico. La necesidad del reexamen y la reinterpretación del pasado proviene del hecho que lo esencial de la literatura disponible de ese pasado proviene de los conquistadores y colonizadores.

Aquella literatura sin sistematización y llena de conceptos peyorativos y racistas continúa siendo utilizada. Al no denunciar francamente estos conceptos, que son fruto de una voluntad abierta de negar la humanidad a los pueblos colonizados, dejamos la puerta abierta a abusos, que constatamos en los países del tercer mundo. Los abusos son múlti-

“la realidad nuestra no puede comprenderse a partir de la teoría de una realidad ajena a nuestra cultura y a nuestra visión del mundo”.

ples, conscientes e inconscientes, de origen oficial o no. La gente que no tiene una formación adecuada usa aquellos conceptos y palabras “a tontas y a locas”, sin poder distinguir lo despectivo de lo valorizador. Es así como se habla de tribus atrasadas o de primitivos, de indiada y de cholos...

La misión real, asignada a las ciencias humanas, consiste en establecer la verdad científica, que permita el

bienestar y la libertad del ser humano en la sociedad en la que vive. La antropología, que es la ciencia del hombre por excelencia, es la que con mayor obligación debería establecer la verdad, a partir de sus resultados científicos. Muchas razones militan en favor que sea la antropología la disciplina más indicada para esta tarea. Desde la perspectiva antropológica, todos los pueblos y culturas revisten el mismo interés, como objeto de estudio. Por ello, la antropología se opone al punto de vista de los que creen ser los únicos representantes del género humano, estar en el pináculo del progreso o haber sido elegidos por algún dios o la historia para moldear el mundo a su imagen y semejanza.



«La aplicación del desarrollo entraña la implementación de un proyecto».

Toda concepción teórica del desarrollo necesita una visión antropológica también teórica, porque toda finalidad del desarrollo es el hombre, y la ciencia que tiene como preocupación esencial el conocimiento de la humanidad, en general, es la Antropología.

Para la antropología, el único modo de alcanzar un conocimiento profundo de la humanidad consiste en estudiar tanto las tierras lejanas como las próximas, tanto las épocas remotas como las actuales. Y adoptando esta visión amplia de la experiencia humana, quizá logremos arrancarnos las anteojeras, que nos imponen nuestros estilos de vida, para ver al ser humano, tal como realmente es.

Las rupturas, que proponemos a nivel teórico, responden a la misión real de la antropología. Esta tarea empieza por una crítica severa de la colonización cultural, predominante en nuestras instituciones científicas e intelectuales, colonización cultural que a menudo se sitúa a nivel de teorías y escuelas teóricas norteamericanas y eurocéntricas, que nos alienan de nosotros mismos. Teorías que nos dictan su temática, que nos imponen su metodología y deteriora así las lealtades nacionales, para impedir que actúen como centros autónomos de creati-

vidad cultural de nuestro pueblo y de nuestro tiempo.

Es necesario, entonces, un trabajo académicamente científico, para denunciar aquellas teorías que atribuyen falsamente nuestro atraso a factores naturales o innatos, inmutables; teorías que, al alegar semejantes causas, justifican y ayudan a justificar de hecho la dominación de capas dirigentes infecundas, responsables reales de nuestro desempeño mediocre. Lo que llamamos teoría aquí, sería, entonces, una explicación del fenómeno del subdesarrollo a partir de nosotros mismos. Intentar determinar una teoría explicativa de la sociedades globales del tercer mundo, para proponer medidas que nos permitan salir del subdesarrollo. Debemos llegar con nuestros estudios a una teoría desalienante para nosotros, una teoría que tome su fuente en nuestras historias nacionales, continentales y subcontinentales.

La realidad nuestra no puede comprenderse a partir de la teoría de una realidad ajena a nuestra cultura y a nuestra visión del mundo. Aquí, entonces, la teoría, la explicación valorativa desalienante, es un deber científico para rectificar y volver a establecer una realidad científica, voluntariamente escamoteada, a veces violada; transformada en algunos casos en mentira con el objeto de justificar la dominación de unos continentes o subcontinentes o grupos de personas sobre otros.

De otro lado, para la antropología es una necesidad el tener que formular una nueva teoría de la práctica y de una nueva práctica de la teoría, lo que conlleva a una visión diferente de la Antropología, más allá de la puramente académica. Asimismo, esto hace posible un intercambio más fluido entre teoría y práctica y entre los mismos antropólogos situados en posiciones distintas. Sin ir más lejos, es necesario teorizar sobre la práctica profesional en relación con los distintos campos de aplicación –trabajos de campo, trabajos en instituciones académicas, en instituciones políticas, en los medios de comunicación, en la universidad y en una gran diversidad de comunidades– y desde los múltiples papeles y tareas políticas que se puedan asumir –intermediario, mediador, aliado, traductor, testimonio, etnógrafo, teórico, etc.

Finalmente, para que la Antropología cumpla con su papel, debe replantearse, en profundidad, su compromiso con el mundo del desarrollo. Debe identificar aquellos casos en que se manifiesta la diferencia de un



«Lo que nos urge es el reexamen y la reinterpretación de nuestro pasado socioeconómico, sociocultural y sociopolítico».

modo socialmente significativo, que pueden actuar como puntos de apoyo para la articulación de alternativas, y debe también sacar a la luz los marcos locales de producción de culturas y de identidades, de prácticas económicas y ecológicas, que no cesan de emerger en comunidades de todo el mundo. ¿Hasta qué punto todo ello plantea retos importantes y quizá originales a las modernidades capitalistas y eurocéntricas? ¿De qué modo se pueden hibridar las prácticas locales con las fuerzas transnacionales y qué tipos de híbridos parecen tener más posibilidades políticas en lo que se refiere a impulsar la autonomía cultural y económica? Éstas son cuestiones importantes para unas estrategias de producción de conocimiento, que pretendan plantear de un modo autoconsciente sus posibilidades de contribuir a traer a un primer plano y a posibilitar modos de vida y construcciones de identidad, alternativas marginales y disidentes. En este proceso, el “desarrollo” dejará de existir como el objetivo incuestionado, que ha sido hasta el presente.

BIBLIOGRAFÍA

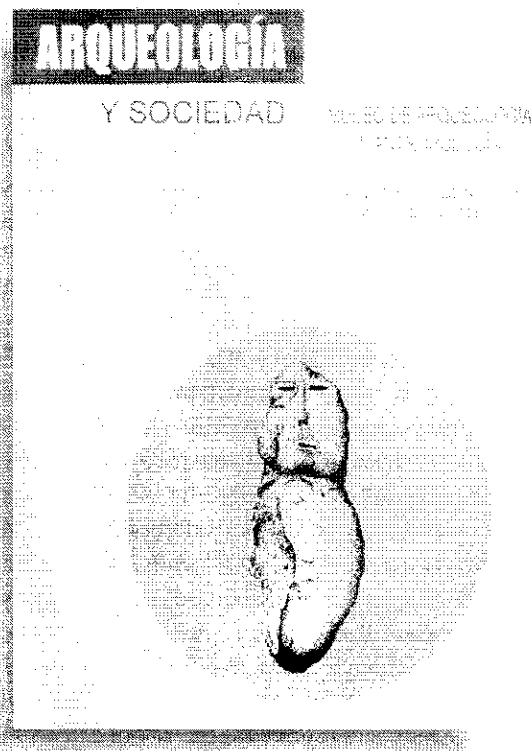
- GARCÍA CANCLINI, Néstor
1990 *Culturas Híbridas: Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad*. Ed. Grijalbo. México D.F.
- GWYNNE, Robert
1998 *Neoliberalism and Regional Development in Latin America*. School of Geography. USA: University of Birmingham.
- HERZFELD, Michael
1997 “La Antropología: Práctica de una Teoría”. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales* N°153. UNESCO.

- HUBINGER, Václav
1997 "Antropología y Modernidad". En: **Revista Internacional de Ciencias Sociales** N°154. UNESCO
- MONTES, Rodrigo
1995 "Culturas Tradicionales y Desarrollo, un desafío político para la Antropología". En: **Revista de Humanidades**. Chile: Universidad de Chile.
- MILTON, Kay
1997 "Ecologías: antropología, cultura y entorno". En: **Revista Internacional de Ciencias Sociales** N°154. UNESCO.
- NADER, Laura
1964 "Brechas abiertas por la experimentación". En: **Antropología una nueva visión**: 177-190. Colombia: Editorial Norma.
- PAGLIAI, César
1996 "Racionalidad y Desarrollo, un acercamiento al problema de Ralco". En: **Revista de Humanidades y Ciencias Sociales**. Universidad de Chile
- ROBOTHAM, Don
1997 "El postcolonialismo: el desafío de las nuevas modernidades". En: **Revista Internacional de Ciencias Sociales** N°153. UNESCO
- RODRÍGUEZ, Octavio
1979 "La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL". En: **Comercio Exterior** Vol. 29 N° 11: 1177-1193. México.
- SCHWARTZ, Norman y Anne, DERUYTTERE
1996 **Consulta Comunitaria, Desarrollo Sostenible y el Banco Interamericano de Desarrollo: Un marco conceptual**. Washington D.C.
- SMITH, David
1997 "Las fuerzas del mercado, los factores culturales y los procesos de localización". En: **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, N°151. UNESCO.
- TAX, Sol
1964 "Los Servicios de la Antropología". En: **Antropología: una Nueva Visión**. Colombia: Editorial Norma. pp. 292-304
- TOBIN, Brendan; Flavia; NOEJOVICH y YAÑEZ, Carlos
1997 **Petroleras, Estado y Pueblos Indígenas: El Juego de las Expectativas**. Programa Especial de Comunidades Nativas. Defensoría del Pueblo. Lima.

Publicaciones del Museo



Publicación mensual, que condensa información sobre investigación, conservación y defensa del patrimonio cultural.



ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD

Revista, que contiene e información especializada sobre Arqueología, Antropología y Ciencias Sociales.